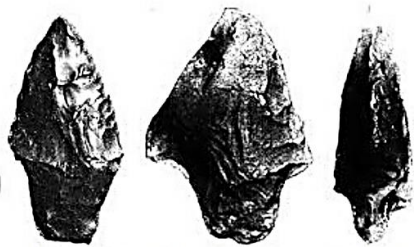


En lo Inominado

shaughnessy



punta de flecha ediciones

Los siguientes relatos, poemas y reflexiones fueron extraídos del blog Maldición Eco-extremista y de la revista Ajajema.
Editado por *punta de flecha ediciones* durante el otoño de 2021

La Violencia del Corazón

No pierdas la violencia que habita tu corazón / Es el poder que encendió las primeras estrellas / Que las dividió y moldeó los planetas / Formó las galaxias y dio forma a la infinitud de mundos del universo / Fluye de aquella ancestral fuente y te une a la feroz vida del cosmos / A todo aquello en el mundo que es aún salvaje y hermoso / Y a pesar de que los hombres se han deformado a sí mismos / Torciendo su naturaleza al servicio de espectros / No pierdas la violencia en tu corazón.

El Espíritu del Mundo

El espíritu antiguo del mundo no es el Dios alguno de Abraham, Isaac y Jacob / Es el silencioso esplendor del sol dorado / Y la violencia de los cielos en aquellas viejas tormentas sobre las colinas ondeadas / Es el joven crecimiento de la primavera, un festín para el ciervo invernal / Y las ensangrentadas fauces del feroz lobo / Hermoso y salvaje / La gloria divina del mundo, el flujo de su poder sublime



Una Era de Monstruos

Creo que la guerra de la humanidad en contra de la tierra solo ha logrado matar a los dioses más gentiles / Los dioses que eran amigos de los humanos en las viejas historias / Pero la arrogancia del hombre es grande, y su poder frente a la furia del mundo es limitado / Y traerá, debido a su arrogancia, una era de monstruos / Los poderes oscuros y ctónicos* que se alzan desde las entrañas del mundo / Los monstruos que siempre han atormentado a los mundos de los hombres / Los furiosos dioses de las viejas historias, violentos y crueles, devoradores de mundos / Enemigos de la raza humana, estos serán los dioses del futuro / Y quien ame lo divino deberá aprender a amar a los dioses más oscuros

*Ctónico se refiere a las deidades y poderes del inframundo.

Réquiem

La vieja canción del coyote en los campos distantes suena sombría en mi corazón / El sonido de la caída de las aves desde los dispersos arboles jóvenes / Roncas notas de sinfonías rotas sonando por la tarde / La tardía luz del sol dorado aun cae sobre los escombros del mundo / Quizás para besar el cadáver retorcido una última vez / Tal es el desgarrador triunfo de la modernidad / Cambiar la plena e incomprensible gloria del mundo / Por los sueños vacíos de los hombres.

Halcones Acechantes

Atardecer, observando a los halcones dibujar círculos sobre los viejos álamos / Observando la inquietante silueta de aquellas alas negras en lentas espirales acechantes contra el azul pálido / La vigilancia de los fieros ojos dorados / Pensé sobre los sacrificios sangrientos de las pequeñas vidas del sotobosque / Para alimentar al Dios hambriento / Y el vasto cuerpo del mundo que festina con su propia carne / Para preparar su eterna transformación

El Sosiego del Amanecer

Junto al río en los silenciosos momentos del amanecer / Un sosiego en la gloria de lo inhumano ante las maquinas del hombre se trastabilla hasta la vida una vez más / Para reposar en un punto calmo del respirar del mundo / La sombra azul y el brillo dorado a medida que el sol comienza su ascenso sobre los picos nevados de la vieja piedra más allá del río / La música de las aves matutinas y la canción burbujeante de la serpenteante corriente desandando antiguos pasos / En los rincones de azul claro donde el fuego del cielo esta aun por caer el mundo permanece envuelto en el gentil velo blanco de la neblina nocturna / Aquí uno está más cercano al espíritu eterno del mundo / Y si tan solo por un momento yo pudiese estar con lo eterno sobre la orilla de este viejo rio en la silenciosa gloria del amanecer / Y regocijarme por su presencia

Árboles

Los árboles espejan la gran vida del cosmos, en sus formas se encuentra la verdad del mundo / Esta es la razón por la cual son la fuente de una especie muy profunda de conocimiento / Y la razón por la que mucho se puede aprender de ellos para quienes saben cómo escuchar / En las millones de hojas del viejo arce uno puede ver las millones de formas / En las viejas y retorcidas ramas uno observa los esfuerzos del mundo / Al seguir las líneas de las ramas uno puede observar que todas las cosas fluyen desde una fuente / Si, nos haría bien aprender nuevamente de la sabiduría de los árboles

Acerca de un Árbol

Mirando hacia el cielo, contemplando los negros zarcillos / Contra el sutil cielo gris / Y las venas de madera que terminan en pequeños fragmentos / Ricas esmeraldas revoloteándose en el viento / El cielo oscureciéndose, impregnado de lluvia, y las pequeñas hojas apuran sus pasos / A mí me parece que el mundo es como una gran hoguera / Y las cosas del mundo, son como llamaradas en espiral / Arrojadadas hacia arriba desde el alma ardiente del mundo

Canción del Mundo

El sonido de la vieja corriente del río besando la cama de grava a mis pies / Y el sol de verano pintando ondulados patrones dorados en la roca del río bajo la superficie / Las golondrinas están ocupados cazando sobre el cuerpo del río / Los ágiles cuerpos marrones moviéndose con tal agraciada velocidad y poder / El sonido del movimientos de aves desde la cima de los álamos del bosque detrás de mí / Y el susurro de las copas de los árboles sacudidas por los vientos de verano / En silenciosa contemplación del movimiento de las cosas / Una aprehensión de la gran canción del mundo / Un glorioso todo sinfónico nacido de la caótica interacción de sus infinitas partes

Sobre la Tragedia

Yo pienso que el viejo espíritu del mundo es un gran creador de tragedias / Y el gran cosmos es el escenario sobre el cual él desarrolla sus infinitas tragedias / Su preocupación no es por la armonía, por la paz o por la alegría / Lo suyo es amor por la violencia de la discordia, por el infinito despliegue de su ilimitado poder, por la gloria de sus infinitas manifestaciones / El fuego en su corazón le ha dado forma a los ciclos eternos de nacimiento y muerte, creación y destrucción / Pero hay una belleza profunda en estos dramas oscuros / En tanto que son la expresión de Dios, la vasta majestuosidad del todo y el poder divino del mundo



Teología

¿Y qué se quiere decir con el término "Dios"? / Aquello que es todas las cosas, una vida de extensión infinita / El gran cuerpo del mundo, que se talla a sí mismo en las infinitas partes / Lo innombrable más allá del Uno o de los Muchos / Los imponentes Cedros y los endeblés helechos del verde bosque / El silencioso poder del ciervo y la ferocidad del lobo / El pulso del viejo río y los rocosos cuerpos de las viejas montañas / La vida que despierta al mundo en primavera, y la proclamación de muerte cuando los días se hacen fríos Incluso la gente que sueña y muere no es más que una curiosa expresión de esa única vida / A esto me refiero cuando hablo de "Dios" / Nada más que ese inmenso, vivo cuerpo del mundo, un gran dios elemental / Y solo esto, el definitivo, indomable espíritu del cosmos

Teología II

Puedes quedarte con tu dios muerto, ese flácido cadáver colgando en la cruz / Yo me quedaré con mi dios vivo, un dios de tierra, fuego, agua, aire y sangre / Cuya vida es las galaxias arremolinadas, y los grandes vacíos entre ellas / Cuya vida es el corazón ardiente de las estrellas, y los mundos girando / Cuya vida es el eterno ascenso y decaimiento de las cosas, interminables nacimientos y muertes / Más dado a la violencia ilimitada de la creación eterna que a la gracia estancada / Pero rico en gloria, en numinoso asombro

Golondrinas

La luna de plata cuelga en el azul que se desvanece en el cielo de verano / Y es cubierta tal como si tuviese un fino velo, por las nubes en su lenta deriva / Observando a las golondrinas entrar y salir como rayos de los aleros / Disputándose entre ellas el mejor lugar para descansar, o cazar / Atendiendo a las crías, o tomando la briza que hace crujir al viejo álamo en la otra calle / Como las hojas de otoño en el cielo de verano, brillantes tonos de azul y dorado en el sol del atardecer / El esplendor de una tarde de verano, destellando, con la belleza de las cosas

Auto-Crítica

Recientemente he pasado mucho tiempo intentando de-construir algunas de mis propias posturas con la esperanza de alcanzar conclusiones más fuertes respecto a temas que me han estado molestando los últimos meses. Algo de esto ha sido público, con mucha relación a mi propia debilidad por las sociedades primitivas, a como comprender el conflicto entre lo moderno y lo pre-moderno, como comprender a la humanidad, etc.

Creo que el mayor punto al que estoy llegando con estas recientes auto-críticas es que tanto las manifestaciones “modernas” y “pre-modernas” del ser humano nos dicen algo respecto a lo que es el ser humano bajo un entendimiento más completo y comprensivo. Y que ver con romanticismo a cualquiera de ellas es caer en los problemas de una perspectiva unilateral, una que está destinada a tapar importantes realidades.

Darle romanticismo o idealizar a lo primitivo es caer en una concepción demasiado idílica de la humanidad que amenaza con nublar los elementos más oscuros y complejos de nosotros mismos y en consecuencia resulta incapaz de lidiar con el lugar en el que estamos (véase los fallos en los esfuerzos primitivistas por lidiar con esto). Y en cambio hacer lo mismo con el modernismo es caer en un humanismo vacío y sus evidentes trampas existenciales, filosóficas y espirituales.

Un entendimiento más amplio del ser humano le permite a uno, según creo, entender mejor tanto la belleza particular del lugar en el que estuvimos y la forma en la que hemos caído en muchos casos en las trampas de nuestro pensamiento abstracto, empeñados en perseguir sueños hasta el punto de dirigirnos hacia nuestro propio pasaje al olvido, y como ambas cosas pueden fluir a partir de un mejor entendimiento de nosotros mismos que evite caer en idealismos/reificaciones que privilegien entendimientos unilaterales.

Pienso que el efecto que esto tiene es doble. Por un lado, intenta señalar como es que hemos llegado hasta aquí, y como puede ser de muchas formas una parte de las tendencias naturales de la especie (una suerte de tragedia inherente de la especie), simplemente la forma en la que el ser humano se desenvuelve en el gran drama del cosmos. Alzándose a la cima de grandes olas destinado a ser aplastado bajo el peso de sus propios esfuerzos. Conlleva una concordancia final con los elementos trágicos del mundo a nuestro alrededor, con la certera desesperanza del lugar en el que nos encontramos. Es contemplar lo confuso del mundo que nos rodea no como desviación errática de un ideal falso sino como parte integral del curso natural de las cosas. ¿Y que más podría ser, dado que estamos aquí?

Pero a su vez, según creo, mediante una articulación más compleja de lo que somos, deja un lugar a la noción de que tal caída hacia las falsas ilusiones no es una suerte de necesidad ineludible, sino solo un aspecto de lo que somos. Y que es posible para nosotros quitar la vista de los oscuros fantasmas de nuestros propios delirios egocéntricos y enfocarla en la realidad de las cosas, en la gran e inconmensurable gloria de las cosas. No para perdernos en las corrientes del solipsismo moderno y nutrir aquello que ha sido grande y hermoso en nosotros. Para que podamos, como escribe Jeffers en Sign-Post (Letrero) *“Voltea hacia afuera, ama las cosas, no al hombre, aléjate de la humanidad, deja morir a aquel muñeco. Considera si quieres como crecen los lirios, recuéstate sobre la roca silenciosa hasta que sientas como su divinidad enfría tus venas; observa las estrellas silenciosas, deja que tus ojos suban por la gran escalera fuera de la fosa de ti mismo y del hombre. Las cosas son tan hermosas, tu amor seguirá tus ojos; Las cosas son el Dios; amarás a Dios, y no será en vano, en cuanto a aquello que amamos, nos ponemos a su altura, compartimos su naturaleza.”* Para que podamos cultivar aquellos aspectos de nosotros que en épocas distantes aún no habían perdido esto en su interior.

De seguro que los cambios en nosotros mismos no salvarán al mundo, no alterarán el curso de la historia, etc. Nada salvará al

mundo, pero por supuesto, no necesita ser salvado. Seguirá adelante con o sin nosotros, autosuficiente como siempre lo ha sido. Pero el hecho de que hay una suerte de salvación en ese cambio de perspectivas me resulta innegable. Al final del día supongo que tal postura no es tan distante de aquella que fue mi punto de partida. Pero en todo caso ha sido al menos ahora testada de forma más concisa y articulada cuidadosamente como resultado de mis propias críticas. Eso es todo, al menos por ahora.



¿De Qué Sirve?

¿De qué sirve escribir? /Tanto para cantar alabanzas como para salvarme a mí mismo, supongo / Garabateando frente a la gloria / Para atrapar un destello del esplendor de las cosas por un breve momento /Y permitir que la luz del mundo ingrese al abismo de mi ser /Hay “una suerte de salvación” en eso, él dice

Sobre Animismo

El bosque está vivo donde sea que uno mire / Desde la imponente vida de los viejos arces y abetos / Hasta los más ínfimos y etéreos mundos del sotobosque / Desde el gran oso negro hasta el ciervo de cola blanca / Hasta los aparentemente infinitos reinos de insectos / Sospecho que hasta las mismas rocas de esta vieja tierra tienen vida propia / Y que es una estupidez moderna el haber olvidado que el mundo es hogar de muchos espíritus / Perdiéndose el exceso divino de la vida del mundo

El Recuerdo de Skykomish

Avanzando a través del valle de Skykomish a la sombra de piedra vieja / Sitios de aliso joven, álamo y arce torcido son interrumpidos por tierra postrada / Las tierras agrícolas en expansión ahora como incontables amarres sobre la voluntad del mundo / El espíritu del viejo río entra en mi / Y acarrea mi mente a lo largo de las profundas corrientes de sus recuerdos / El río y las viejas rocas abovedadas tienen ancestrales historias / Hablan de un tiempo anterior a aquel en el que el valle llegó a saber del “hombre” / Esa atormentada abstracción viviente / Y de una distante raza de gente que habitó el espíritu del mundo / Y sin saberlo no habían olvidado lo que significaba ser humanos / Compartiendo la carne de la tierra

Buscadores de la Paz

Ustedes buscadores de la paz / Vuestras afiebradas aventuras para escapar del mundo / ¡Ay!, no hallarán otro mundo más que este / Y si es paz lo que están buscando deberán de encontrarla aquí / Junten su fuerza para pararse frente a lo sublime / Para ver el profundo resplandor en la belleza y la fealdad del mundo / Para ver y amar la abrumadora gloria de las cosas / Y no escapar hacia ardidés / Esta es vuestra única paz

Las Recolectoras de Rocas

Caminando por la veteada luz que atraviesa las copas de los árboles junto a una curva del viejo río / Un pequeño sendero da lugar a una costa rocosa / El traqueteo de las piedritas sobre la corriente del río anuncia una presencia / Hay dos mujeres aquí / Caminando lentamente por la roca del río / Agachándose de tanto en tanto para recoger ciertas rocas de su cama rocosa y dejando otras de lado / Aquellas que conservan son colocadas en bolsos de hombro que lleva cada una de ellas / No sé qué es lo que buscan en aquellas viejas rocas / Magia quizás, y sonrío irónicamente a las ideas del misticismo new age (de la nueva era) / Pero sé que no debería juzgar con demasiada dureza / Puesto que el corazón que busca la magia del mundo en rocas viejas, no es de una clase muy diferente al mío / Y alumbra, quizás vagamente, algo aún hermoso en nuestros oscuros días



Chispa

Todas las cosas llegan al mundo destinadas a perecer
El ancestral río frente a mí se unirá a las nubes cuando su tiempo
aquí se haya acabado
Y dejará sus huesos sobre el viejo paisaje
La humanidad no puede escapar a su destino
Seremos como la brasa en el aire escupida por la gran fogata
Brillando por un momento en el cielo nocturno antes de
desvanecerse nuevamente en el profundo azul
Pero por toda la tragedia de nuestra raza hubo quizás algo de
belleza en esa chispa efímera
El haber sido como los ojos del mundo y contemplado la gloria del
cosmos
Y haber vivido en su presencia
Quizás esa haya sido nuestra belleza

Cortas Reflexiones de una Caminata de Invierno

“Había peces en los ríos de Eire”, había animales en sus costas. Criaturas salvajes y tímidas y monstruosas se extendían en sus llanuras y en sus bosques. Criaturas que uno podía ver y caminar con ellas. “James Stephens | Cuento de hadas irlandeses

El bosque está envuelto en oscuridad mientras yo camino en sendas familiares. Este abrazo de la noche invernal aún ha cambiado el bosque, sin embargo. El aire es nítido y agudo, cada respiración llena mi nariz y mi pecho con un frío profundo. A mi izquierda y derecha están las turbias fronteras de la madera oscura. Sobre mi cabeza está la luz manchada de estrellas contra la oscuridad del dosel del bosque. Bajo este oscuro pabellón, en una noche amargamente fría, uno se acerca más a los dioses. Los bosques del noroeste del Pacífico son ricos, llenos de sombras y lugares profundamente mágicos y misteriosos. Ellos están doblemente así en el medio de la noche, cuando la madera entera está envuelta en el negro profundo de una noche sin luna.

Mis pensamientos vagan hacia el ciervo, el oso, el coyote que reina en este lugar. He oído con alegría y reverencia la llamada del coyote llenar los cielos de las cálidas noches de verano. He visto a los ciervos en los campos abiertos en la noche, y vi con envidia que desaparecen con gracia en el oscuro abrazo del bosque. He caminado los senderos bien pisados, tejidos entrecruzados a través del bosque por el oso, vislumbrar la madera a través de sus pasos. Esta noche, estos seres están en cada grieta de las ramas o de los crujidos de la maleza en las sombras. Estos son los dioses de la madera oscura y yo soy sólo un peregrino en su dominio. Comulgan a través de las sombras, llegan a la presencia en los rincones oscuros del bosque, hablando a través de los crujidos de la noche. No necesitan preocuparse por la manifestación corpórea. En cada broche de una rama distante están presentes en el espíritu.

Pero, por supuesto, los dioses tienen muchas caras y estas criaturas son sólo una fracción del panteón del bosque de hojas perenne. Tal como señala Tales, “Todas las cosas están llenas de dioses”, desde el tranquilo reposo de los viejos cedros hasta los arcos dormidos. Y de la sinfonía de esta multitud surge la hermosa grandeza del todo. De los flujos lentos a los helechos temblorosos. Desde el conejo tranquilo y ágil ciervo, hasta el cacareo ruidoso del coyote. De las sombras de la noche del bosque a la brillante aurora helada. Una especie de espíritu-ür de cara a la tierra. Tal es el esplendor “transhumano” del mundo.

Sobre el Uno y los muchos

He aquí que estamos comúnmente familiarizados con los infinitos rostros de la divinidad
El poder oscuro de la tormenta de primavera
Cubriendo el mundo bajo su velo negro
La silenciosa gracia del sol dorado que parte el cielo
Antiguos movimientos que traen regalos de cielo al bosque invernal
El pulso del viejo río
Estimulándose en el exceso de la temporada
Los suaves pasos de cervato sobre la tierra cubierta de helechos
Gentileza ocultando su silencioso poder
La risa distante del viejo coyote desde las colinas siempre-verdes
La brillante violencia de su temerario reino
Pero Dios no es ni uno ni dos
Y en peculiares momentos puede que accedamos a aquel reino singular más allá de las cosas
Regresando a esa fuente más antigua
Y si solo por un breve momento pudiésemos caminar con aquello sin forma
Y acaso atrapar un destello de esa basta vida del todo
Desde donde las variadas divisiones son las innumerables obras de una vida
Pero Dios no es ni uno ni dos
Y el todo divino es nuevamente roto por la júbilo del exceso

Mente

La mente del hombre es un don peligroso
Como una navaja en las manos de un niño
Apuntada hacia afuera nos abre a la gloria del cosmos
Para contemplar el gran e insondable esplendor de las cosas
Dirigida hacia adentro, hacia la humanidad, solo nos lleva a la ruina
Abandonados para vagar desesperanzados por entre los espejismos
creados por nosotros mismos
Que sino tales espejismos han movido las frenéticas maquinarias
del progreso
Siempre hacia adelante dirigiéndose a los fantasmas en el horizonte
Quizás fue un don demasiado grande para nosotros
Y con él hemos traído más ruinas que reverencias al mundo
Una brillante tragedia, pero aún habrá existido algo de oscurecida
belleza en aquello al final



Caminando con Ciervos

He caminado junto a tus delicadas huellas en la nieve vieja
Y he pensado en que será de los pies del ciervo cuando no tengas
tierra sobre la cual andar
Y mirando hacia atrás, reflejado sobre nuestros pasos lado a lado
sobre el manto blanco que cubre el suelo del bosque
Nosotros dos, ambos huérfanos de mundos muertos, errantes en la
creciente basura
Ambos nos desvaneceremos con el tiempo, al igual que nuestros
pasos en la nieve que se va
Pero fue hermoso haber caminado contigo

Atardecer

Las sombras muy crecidas a la luz del sol en su descenso
El viento suave pone a las hojas primaverales en un rutilante baile
sobre los árboles jóvenes
En estos vientos se desplazan las ágiles golondrinas, destellos de
azul y blanco profundos contra el cielo que se desvanece
De las arboledas de aliso, abetos de Douglas, y álamos emanan
aviares canciones proclamando la muerte del día
Perdida en el esplendor transhumano del mundo, la sencilla belleza
de las cosas
Y en todos lados el interminable ajetreo del hombre, aquella
extraña expresión de Dios
La suya es una belleza más oscura y compleja
Que aún no he logrado comprender

Contra los Sabios

Los viejos sabios se ocultan del mundo
Entrando a aquella “Recesión Inda”
Acobardándose frente al sublime terror de la creación
La profunda y eterna furia que habita en el corazón del mundo
La feroz vida del cosmos
Observa y contempla, Gautama
La gloria del mundo tallada por sangre y fuego y poderes más
terribles que estos
Aquí esta aquella realidad final
Peor huye si debes

Impulso de Muerte

El resplandeciente sol bailando sobre un río de suaves movimientos
de metal agitado
Miles incontables de máquinas aceleradas piloteadas por sueños
frenéticos
Sueños, la magia que mueve a las escurridizas masas hacia el olvido
Las fantasmales manos que guían la marcha hacia la muerte de la
especie
A la distancia las azuladas colinas dan lugar a los ancestrales picos
cubiertos de nieve
Que observan con el sobrio realismo de la piedra, la pequeña
supernova en el valle de abajo

Mañana de Invierno

El césped muerto como un millón de fibras doradas adorna la
llanura inundada
El tranquilo reposo de los jóvenes álamos para dormir durante el
invierno
Sólo la suave neblina a la deriva sobre las perennes colinas de
abetos y cedros

Y la serpenteante corriente del helado río azul
En la fría mañana de invierno se vuelve más fácil encontrar la calma
tras las cosas
En esa calma, el gran vacío

La Divinidad de los Halcones

El orgulloso halcón sobre las ramas torcidas del viejo álamo
Forma oscura contra el cielo primaveral
La violencia del cielo en su mirada despiadada
Desplegando sus grandes velas
Saliendo de su posición elevada
La turbia sombra sobre los pastos iluminados por el sol
Una muerte brillante bajo las grandes alas
El afilado pico enrojecido con el joven sol
Estas notas en las grandes sinfonías de la tierra se sostienen con
ritos de sangre

Ideales Vacíos

A menudo he pensado al caminar por el viejo río
En los antiguos pueblos que alguna vez lo llamaron hogar
Y he admirado sus vidas como una de las más bellas facetas de la
humanidad
Viviendo como lo hicieron con los ritmos de este palpitante corazón
del mundo
Antes de que una herida fuese hecha en el alma del hombre
Pero hay un idealismo en el amor por aquella faceta
Quizás un idealismo noble, un amor por las cosas bellas, pero un
idealismo de todas formas
¿Acaso no somos diferentes máscaras del mismo actor paradójico?

